
La ganadería pampeana. Concentración según sus subzonas productivas. 1988-2002.

Diego Ariel Fernández

Introducción

Observando el avance de la agriculturización (sojera) que viene teniendo lugar en el sector rural argentino, en especial en la región pampeana, resulta tentador hablar de un proceso complementariamente necesario de “desganaderización”. Si no se puede ir tan lejos –al menos, yo no lo haría en este punto- es porque el mismo expresaría sus principales efectos sobre la *superficie ocupada*, el retroceso en el número de hectáreas pampeanas sobre las que pastorea el ganado vacuno; mientras que en cuanto al volumen de producción el declive está contrarrestado por procesos de cambio tecnológico que incluyen la proliferación de esquemas de engorde a corral y cierta relocalización de la actividad en regiones distintas de la pampeana, lo que lógicamente está posibilitado por mejoras técnicas de diversos tipos.

El tema se puede asir por numerosas aristas, mi intención aquí es bosquejar unas notas propias sobre la dinámica del proceso de concentración económica en esta rama productiva.

El presente escrito surge como complementario de mi trabajo de investigación sobre la *agricultura* pampeana.¹ En este sector de actividad se ha desarrollado, especialmente en los últimos 25 años, un intenso proceso de concentración productiva, proceso que viene a *reconcentrar* las unidades de producción, que se habían multiplicado durante el período histórico en el cual se puso en funciones (modernas) la región pampeana. De forma opuesta al reparto inicial de la región, que tuviera lugar desde la época colonial y durante la primera mitad del siglo XIX, la fusión de superficies para la formación de las nuevas mega unidades no tiene por base esencial la obtención en propiedad del suelo, sino su arrendamiento.

1 Este trabajo se realizó en el marco de la programación UBACyT 2011/2014. Una versión previa del mismo fue discutida en el simposio “Historia y actualidad de las problemáticas agrarias y agroindustriales” de las XIX Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas.

El proceso se apoya en la consecución de *economías de escala*, especialmente en su tipo *pecuniario* (Koutsoyiannis, 1985). Las mismas se vieron potenciadas por cambios en las funciones de producción, que se “capitalizaron” de forma muy significativa (Fernández, 2012): este incremento de los insumos requeridos para llevar adelante una explotación de forma competitiva amplió aquella parte de la inversión sobre la que justamente la gran empresa obtiene sus mayores beneficios diferenciales.

Ahora bien, el proceso -que completa sus facetas más visibles con el fortísimo avance del área sembrada, esencialmente con soja- se encuentra inextricablemente relacionado a lo ocurrido con la ganadería (vacuna) de la región: por un lado disputa con esta actividad por el uso del suelo (por lo menos, en amplias subzonas), y por otro son influidas y moldeadas por condicionantes comunes (*i. e.*, las políticas públicas que hacen al marco macroeconómico en el cual se desarrolla la acumulación del capital).

En este trabajo se presenta un análisis comparativo de lo ocurrido en las actividades ganaderas, utilizando los datos de los Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002. Si bien esta fuente de información ha sido ya la base de varios análisis en temáticas ganaderas (y de concentración económica en particular, ver Azcuy Ameghino, 2007), ninguna ha tratado el tema desde el enfoque aquí propuesto, que implica construir una metodología de trabajo que desagrega lo ocurrido según subzonas productivas, en el entendimiento que con ese proceder se logra una comprensión que admite otros matices y complejidades.

Retomando una metodología de trabajo sobre la información censal

El cuadro 1 del siguiente apartado remite a una metodología que fuera desarrollada en un trabajo anterior (Fernández, 2011), con la que se diferenciaron subzonas productivas hacia el interior de la región pampeana. Se transcribe de allí:

“Las unidades que las conforman son los distintos departamentos de las provincias citadas, la mayor desagregación que permiten los CNA, y éstas serán reordenadas formando zonas de producción específicas, a saber: la agrícola (amplia posibilidad de planteos de soja, maíz, trigo y girasol, fundamentalmente), la de invernada, la de cría y la tampera. Para el encasillamiento de cada departamento se recurrió a un conjunto de variables, destacándose el ordenamiento realizado por el INTA en el marco de su programa RIAP (Red Agro-económica de Administración de Recursos). Este

ordenamiento se ha cruzado y corregido teniendo en cuenta los datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988, con el objetivo, fundamentalmente, de retrotraer la situación hasta ese año, para evitar una clasificación que no diera cuenta del avance del proceso de agriculturización (sojización) de áreas previamente ganaderas. Se consideró que los departamentos eran agrícolas si el CNA '88 reveló que más del 37% de su superficie estaba destinada a cultivos anuales (cereales u oleaginosas de primera implantación). Las zonas de invernada serán aquellas en las que, no siendo agrícolas, predominen los establecimientos exclusivamente de invernada por sobre los exclusivamente de cría en el relevamiento de 1988, o que en relativa paridad en esta disyuntiva tienen un peso importante las EAP que combinan ejecutando de alguna forma un ciclo completo y cuya receptividad promedio (cabezas sobre tierra dedicada a ganadería, esto es, con pasturas naturales o implantadas) es superior a la unidad. Las zonas de cría, al contrario que las de ganadería de invernada, se caracterizan por la predominancia de EAP que tienen su rodeo exclusivamente en cría y baja receptividad. Seis departamentos fueron clasificados como tamberos, por concentrar la mayor cantidad de tambos de sus respectivas provincias, y el peso que tienen los establecimientos tamberos en comparación con la totalidad de EAP que tienen ganadería. Estos departamentos han sido excluidos del análisis, puesto que resulta necesaria una aproximación especial que se realizará en posteriores estudios. Tampoco se consideran 25 departamentos netamente urbanos, concentrados en su mayoría en la provincia de Buenos Aires.” (pp. 6-7).

La metodología de trabajo se completa estratificando por tamaño las EAP:

“Tomamos los datos de márgenes brutos que publica Agromercado para zonas pampeanas, y definimos como “pequeña” a una EAP ubicada en zona maicero sojera de 140 ha.² Este dato lo utilizamos como medida para determinar el tamaño que tendrán las EAP “pequeñas” en el resto de las actividades productivas, operación mediante la que se establece que la explotación “pequeña” en cría ocupa hasta 491 ha, y la de invernada un máximo de 228 ha. Estos tamaños desgraciadamente no coinciden con los utilizados en las publicaciones de los Censos Agropecuarios, por lo que realizamos la mejor adaptación posible: Considerar las EAP de hasta 200 ha

² Se hace coincidir la cantidad de hectáreas asociada a un productor chacarero con planteo agrícola con la superficie promedio de los pequeños productores calculada en el trabajo de Obschatko et.al. (2007, p.51).

para las zonas de agricultura e invernada, y las de hasta 500 ha para las de cría" (p. 9).

Como complemento, se tabula al resto de las unidades considerando como *medianas* a aquellas que van entre las 200 y las 1.000 ha en las primeras zonas mencionadas, y a las que ocupan entre 500 y 2.500 ha para la última. Todas las explotaciones que superen el máximo de las medianas se clasifican como *grandes*.

Explotaciones agropecuarias según subzona

El Cuadro 1 expone la evolución de las explotaciones clasificadas de acuerdo a lo recién apuntado en número y superficie ocupada.

Cuadro 1. EAP "pequeñas" de la región pampeana, número y superficie ocupada (ha), según zona productiva. 1988/2002.

Zona	Unidades		Variación	
	1988	2002	Cantidad	%
Agrícola	30.443	18.298	-12.145	-40%
Cría	62.522	44.155	-18.367	-29%
Mantiene Invernada	16.264	10.313	-5.951	-37%
Cambia a agricultura	10.981	5.284	-5.697	-52%
Total	120.210	78.050	-42.160	-35%
Zona	Ha		Variación	
	1988	2002	Cantidad	%
Agrícola	2.276.283	1.434.848	-841.435	-37%
Cría	7.578.706	5.973.866	-1.604.840	-21%
Mantiene Invernada	1.299.814	884.458	-415.356	-32%
Cambia a agricultura	938.784	485.936	-452.848	-48%
Total	12.093.587	8.779.108	-3.314.479	-27%

Fuente: elaboración propia en base a CNAs 1988 y 2002.

Cuadro 2. EAP medianas y grandes, número y superficie ocupada, según zona productiva. 1988/2002

Zona	EAP medianas			EAP grandes		
	1988	2002	Variación	1988	2002	Variación
Agricultura	10.658	8.967	-16%	1.436	1.819	27%
Cría	10.493	10.132	-3%	1.828	1.928	5%
Invernada	8.105	6.801	-16%	2.373	2.332	-2%
Agriculturizada	7.152	5.084	-29%	1.159	1.342	16%
Total	36.408	30.984	-15%	6.796	7.421	9%
Zona	Superficie EAP medianas (Has)			Superficie EAP grandes		
	1988	2002	Variación	1988	2002	Variación
Agricultura	4.325.478	3.893.319	-10%	2.805.206	3.803.933	36%
Cría	11.009.450	10.778.033	-2%	9.664.232	10.413.713	8%
Invernada	3.554.066	3.054.973	-14%	5.790.186	6.051.942	5%
Agriculturizada	2.976.299	2.293.492	-23%	2.494.395	3.073.401	23%
Total	21.865.293	20.019.817	-8%	20.754.019	23.342.989	12%

Fuente: Elaboración propia en base a CNAs 1988 y 2002.

En los cuadros se destacan diferencias importantes en las zonas ganaderas respecto de las agrícolas.

El área de cría

- Los departamentos clasificados como *criadores* son aquellos en que la concentración económica resulta menos pronunciada. La desaparición de EAP "pequeñas" fue en el período casi un 20% inferior a la media regional, y un 30% menor a lo ocurrido en las zonas que en 1988 revistaban como agrícolas. Si se observa lo ocurrido en materia de superficie ocupada, el contraste es mayor. La variación del área de las EAP pequeñas de las zonas criadoras (negativa) es un 43% menor a la registrada en las zonas agrícolas.

- Se destaca el caso de las explotaciones de tipo “mediano”. La década del '90 –a diferencia de lo ocurrido en el período previo en que se iniciara y comenzara a dar sus primeros pasos el proceso de concentración, en el que son barridas especialmente aquellas EAP de los peldaños más bajos de la escala- fue una tal en la que predios de superficie de hasta 1.000 ha comienzan a abandonar la producción. En efecto, las explotaciones “medianas” tienen caídas de dos dígitos en el cuadro 2, siendo sin embargo que esto casi no aplica para las zonas de cría, en las que sólo retroceden un 2% en superficie ocupada; porcentaje por lo demás que podría estar siendo sobreestimado habida cuenta de la aparentemente menor cobertura que ha tenido el censo 2002 con respecto a su antecesor. En la agricultura, en este período las EAP medianas contraen su radio de acción en un 10% (cinco veces más).
- La relativa poca pérdida de superficie por parte de explotaciones pequeñas y medianas da lugar a una cierta estabilidad asimismo en el desempeño de las EAP grandes. En las zonas de cría, se halla que el estrato concentrador sólo aumenta la superficie que controla en un 8%. En el área agrícola, esta variación es del 36%, cuatro veces y media más.

El área de invernada

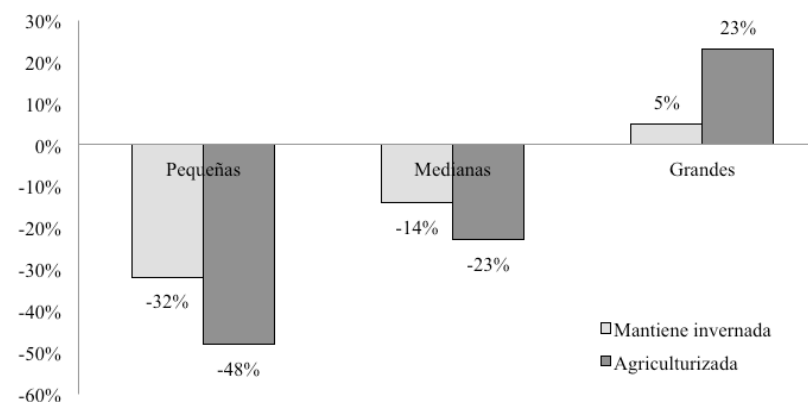
Las zonas “mixtas” en las que históricamente se desarrollaron los planteos de invernada han sido el escenario principal del proceso de sojización de la región. Se registra un avance sustantivo del área agrícola en la totalidad de los departamentos asignados a originalmente a esta clasificación. En una parte de los mismos, el crecimiento es de tal magnitud que implica un cambio de rubro de la clasificación; son los departamentos que conforman el área “agriculturizada” de los cuadros 1 y 2. Como complemento, el resto del área mixta que mantiene dicha categoría se agrupa en “mantiene invernada”.

- En el área que cambia a agricultura se produce el mayor avance del proceso de concentración, de acuerdo a como lo caracterizamos en nuestros estudios. En la década del '90 desaparecen más de la mitad de las EAP pequeñas (-52%), cediendo el estrato casi el 50% de la superficie que ocupaba en 1988.
- Se da asimismo en esta subzona el máximo coeficiente de mortandad de EAP de tamaño mediano. El retroceso de este estrato es del 29% en unidades y del 23% en superficie (es una de las zonas

donde es mayor el aumento de tamaño predial). Ambos porcentajes multiplican la evolución media, que es del -15% y -8% respectivamente.

- Como necesaria contrapartida, las EAP de mayor tamaño avanzan sumando área ocupada; en mucho mayores proporciones que la media regional (+23% contra +12%). Suman asimismo unidades (pasan de 1.160 a 1.340).
- La situación en el área que hacia 1988 se correspondía típicamente a planteos de invernada que pese a los cambios productivos en la década se mantiene en esa clasificación en el relevamiento de 2002 es diferente. Las EAP pequeñas pierden el 32% de la superficie que manejaban –coeficiente notablemente inferior al -48% de la zona agriculturizada-; mientras que de la misma forma la variación en las áreas ocupadas por EAP de otros tamaños reproducen la tendencia de forma mucho más moderada, como se aprecia en el gráfico 1 que ilustra los datos de los cuadros 1 y 2.
-

Gráfico 1. Variación (%) de la superficie ocupada por las EAP de la zona de invernada de 1988, según tamaño de las EAP y evolución productiva. 1988/2002.



Fuente: Elaboración propia en base a CNA 1988 y 2002.

El tamaño de los rodeos

Resulta una aproximación mayor el considerar la evolución del rodeo registrado por los CNAs. En las zonas ganaderas (cría y los partidos mixtos) la variación en el número de cabezas fue mínimo (sube de 26,15 millones a 26,3), siendo sí que opera una redistribución del guarismo total al bajar en casi un 20% el número de vacunos del área agriculturizada. Los cuadros 3 y 4 exponen la evolución del rodeo vacuno, según la escala (en cabezas) de las EAP que lo poseen.³

Cuadro 3. Explotaciones con ganadería vacuna, según el tamaño del rodeo (cabezas). 1988/2002.

Zona	Menos de 50	50 a 100	100 a 200	200 a 500	500 a 1.000	Más de 1.000	Total
1988							
Cría	21.508	10.257	9.450	9.041	3.814	2.877	56.947
Mantiene Invernada	6.505	4.215	4.684	4.504	1.857	1.504	23.269
Invernada a agri	3.791	2.954	3.631	3.592	1.184	666	15.818
2002							
Cría	11.908	8.022	8.068	8.825	4.218	3.227	44.268
Mantiene Invernada	3.096	2.703	3.301	4.065	1.960	1.795	16.920
Invernada a agri	1.310	1.221	1.812	2.425	1.093	680	8.541
Variación							
Cría	-45%	-22%	-15%	-2%	11%	12%	-22%
Mantiene Invernada	-52%	-36%	-30%	-10%	6%	19%	-27%
Invernada a agri	-65%	-59%	-50%	-32%	-8%	2%	-46%

Fuente: Elaboración propia en base a CNAs 1988 y 2002.

³ Podemos mencionar, entre varios estudios previos sobre la distribución del rodeo vacuno, los trabajos de Martínez Dougnac (1999), Giberti y Makler (2007) y Azcuy Ameghino (2003).

Cuadro 4. Cantidad de cabezas (en miles) en EAP con ganadería vacuna, según el tamaño del rodeo (cabezas). 1988/2002.

Zona	Menos de 50	50 a 100	100 a 200	200 a 500	500 a 1.000	Más de 1.000	Total
1988							
Cría	522	759	1.374	2.868	2.662	6.324	14.509
Mantiene Invernada	168	316	687	1.429	1.304	3.552	7.457
Invernada a agri	97	225	536	1.129	817	1.382	4.187
2002							
Cría	316	590	1.169	2.817	2.951	7.197	15.039
Mantiene Invernada	85	202	482	1.301	1.383	4.407	7.861
Invernada a agri	38	92	268	784	756	1.460	3.399
Variación							
Cría	-39%	-22%	-15%	-2%	11%	14%	4%
Mantiene Invernada	-49%	-36%	-30%	-9%	6%	24%	5%
Invernada a agri	-61%	-59%	-50%	-31%	-7%	6%	-19%

Fuente: Elaboración propia en base a CNAs 1988 y 2002.

Se observan en los cuadros precedentes los siguientes aspectos sobresalientes:

- En la zona ganadera de cría las explotaciones con vacunos se reducen en una cantidad sumamente inferior que en la de invernada, especial (y esperable)mente en aquella que cambia de orientación productiva.
- Ocurre incluso que explotaciones con rodeos de entre 200 y 500 cabezas no decrecen (o lo hacen de forma mínima), y que se registran avances en cuanto al número de EAP y al tamaño de los rodeos de aquellas con más de 500 cabezas (especialmente en las de más de 1.000).
- Esto no está indicando meramente una supervivencia del productor de más escala, sino un secular proceso de concentración en esta rama de la producción ganadera: el número de animales en estos departamentos no decrece sino que se incrementa ligeramente, por lo que se observa que los poseedores de más de 1.000 cabezas de

ganado pasan de manejar una cantidad de vacunos que representaba un 44% del rodeo de cría en 1988 a uno del 48% en 2002. De los estratos medidos por los CNA, éste el superior es el único que incrementa su participación relativa.

- En las EAP que se reorientan hacia la agricultura (sojera), la mortandad de explotaciones ganaderas de menor rodeo es *liquidadora*: sólo subsisten tras 10 años el 35% de las EAP con rodeo de hasta 50 cabezas, un 40% de las de entre 50 y 100 cabezas, y la mitad de las del peldaño 100-200. Disminuyen en un tercio las explotaciones de entre 200 y 500 cabezas.
- En estas áreas, el proceso de concentración del rodeo es notablemente mayor que en los departamentos “criadores”. Aquí, el hecho de que el total de vacunos disminuya de forma notable (800.000 animales menos, un 19% de reducción) no obsta para que se registre un incremento de casi 80.000 cabezas en las EAP de más de 1.000; con lo que la participación de este grupo (que son 680 EAP, menos del 8% del total de estos departamentos) pasan de acaparar el 33% del rodeo al 43%.
- Lo mismo puede afirmarse para el resto de los departamentos de invernada, aquellos que mantienen a esta actividad como principal entre ambos censos. En ellos, y pese a que la agricultura ganó allí cerca de un millón de hectáreas, el total de cabezas aumentó un 5% (400.000 animales), dando la pauta de un incremento en la receptividad por hectárea; así como de la difusión del sistema de engorde a corral. Aquí, las EAP de más de 1.000 vacunos ganaron más de 850.000 animales, pasando en consecuencia de representar el 48% del rodeo al 56%. Estas son 1.800, un 10,6% del total de 2002.

Algunas hipótesis y aspectos salientes

En el curso de esta ponencia se han ido mostrando los números del proceso de concentración de la actividad ganadera (vacuna) de la región pampeana. Lo que se encuentra es cómo en la cría –asimilando lo ocurrido en las zonas en que predomina la actividad a lo sucedido a la actividad misma- el proceso de desplazamiento de unidades de menores dimensiones fue menor, y abarcando de forma más bien exclusiva a las EAP más chicas de todas. ¿A qué obedece este comportamiento diferencial, que contrasta con lo operado en las zonas agrícolas y en buena parte de las tradicionalmente “mixtas”?

Las funciones de producción de la cría, incluidos los planteos más sofisticados, se caracterizan –en términos relativos- por ser muy *pobres* en cuanto a su capitalización, tiene en ellas muy poco peso el *capital constante* respecto de los requerimientos anuales de mano de obra. Ello no es neutral: esta composición de la inversión implica una reducción de aquella parte del capital sobre la que la gran empresa obtiene las mayores economías de escala; y como contraparte un mayor peso relativo de la parte del capital sobre la que, en oposición, el gran capital no puede lograr grandes regateos e incluso no supone un costo financiero para el productor de tipo chacarero, que provee (o puede proveer) a su explotación de forma gratuita del trabajo familiar.

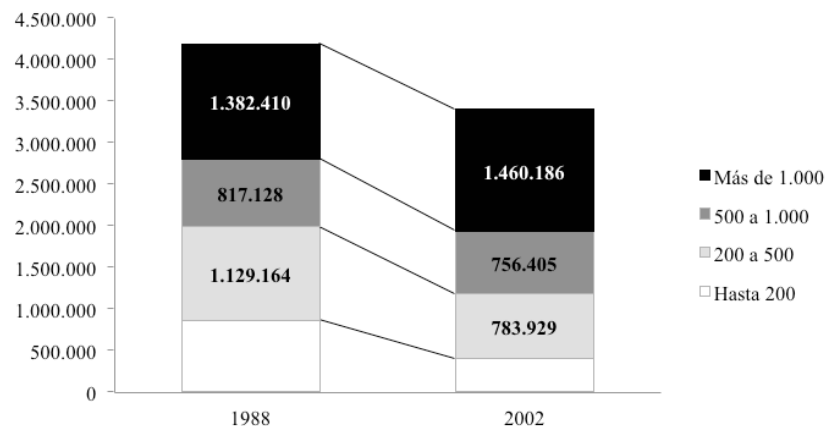
Otro factor importante es la menor difusión del así llamado *contratismo* de servicios en la actividad ganadera, *contratismo* que hace punta en los planteos agrícolas. La contratación de este tipo de empresas supone por parte del titular de la EAP que no puede adquirir en propiedad el nuevo paquete tecnológico (en su arista de maquinaria, esencialmente) una intención (y, a corto plazo, un relativo éxito en éste objetivo) de permanencia en el sector, en la “actividad”. Sin embargo, al proceder así se elimina una fuente importante de resistencia al proceso de concentración, al ya no poder infravalorar su esfuerzo o forzar su maquinaria a exceder su amortización.

En menor medida, esto mismo se verifica para la actividad invernadora, siendo por otra parte que esta es atacada por un fenómeno adverso muy poderoso: el de la sojización. Las áreas criadoras presentan mayores dificultades naturales al avance de la frontera agrícola, las zonas de invernada son el epicentro de dicho proceso. En las regiones de invernada que pasan a agricultura permanente, se incorpora un costo adicional: el que está asociado a la reconversión. Este supone por una parte un costo financiero directo –el recambio de los medios de producción, siendo que los que se utilizan en la actividad ganadera son en su mayoría inútiles para las nuevas tareas, y que su reventa se realizará en condiciones francamente desfavorables, dado que la zona empleada para la ganadería y las EAP ganaderas están retirándose del mercado a paso redoblado- y el costo del aprendizaje de la nueva producción, así como el de la generación de relaciones mercantiles que posibiliten su tránsito hacia los mercados consumidores. Estos últimos factores, que se expresarán en menores rindes o pérdidas por sobrecostos en insumos, almacenamiento y transporte, pueden incidir brutalmente en la ecuación costo/beneficio del chacarero invernador que evalúe pasar a agricultura. De este modo, la sojización va acompañada de una mayor fuerza en el proceso de concentración.

El invernador a pequeña escala es el principal desplazado, como surge de observar la agudísima disminución de las EAP con rodeos pequeños de estas zonas, la que es sustancialmente mayor que la disminución de EAP pequeñas. La ampliación del área agrícola opera, entonces, en explotaciones grandes, dado que aquí las EAP medianas sufren la mortandad más elevada de toda la región. *Se había señalado que en estas zonas las únicas EAP que aumentan en su número son las grandes, estrato que suma casi 200 socios entre 1988 y 2002... mientras que el número de EAP con más de 1.000 cabezas sólo hace lo propio con 14 unidades. La imagen dominante es, entonces, el desplazamiento de predios invernadores de tamaño pequeño y mediano por parte de la gran explotación sojera.*

El arrinconamiento ganadero, por su parte, resulta ser sólo para los pequeños: como se observa en el gráfico 2, las EAP de rodeos superiores a las 1.000 vacunos incrementan su rodeo en medio de la fuerte contracción del total de unidades, siendo que las explotaciones de entre 500 y 1.000 cabezas retroceden de forma sólo discreta en ganado bajo su control.

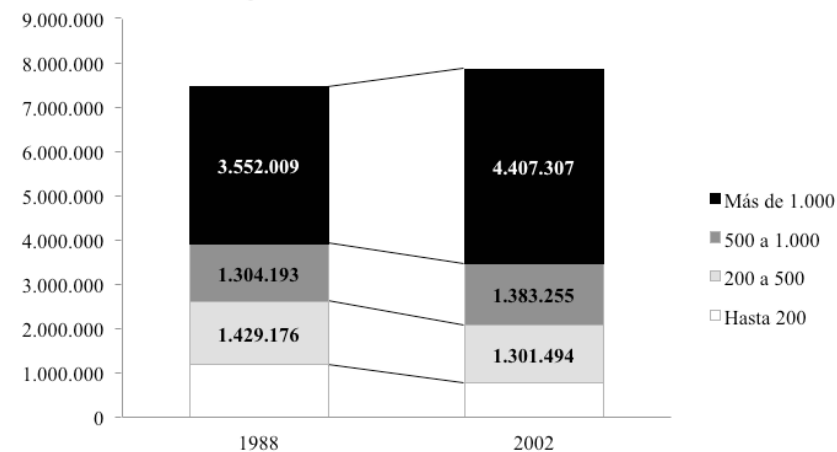
Gráfico 2. Distribución del ganado vacuno de la zona agriculturizada, según tamaño del rodeo de la EAP en cabezas. 1988/2002.



Fuente: Elaboración propia en base a CNA 1988 y 2002.

Muy similar es el comportamiento de las zonas de *invernada* (las que sostenían esta producción en 1988 y continuaron clasificadas así en 2002), en las que el número de cabezas se incrementa (gráfico 3).

Gráfico 3. Distribución del ganado vacuno de la zona de invernada que se mantiene, según tamaño del rodeo de la EAP en cabezas. 1988/2002.



Fuente: Elaboración propia en base a CNA 1988 y 2002.

En estos departamentos, por cierto que pese a seguir sin dominar, la agricultura sumó un millón de hectáreas.

Los datos muestran entonces un proceso de concentración en la actividad ganadera de undoble origen. Por una parte, por el grado de desplazamiento que determina el avance agrícola, con énfasis por supuesto en donde éste tiene sus manifestaciones más fuertes. Por otra, el normal avance de la acumulación que también opera para las grandes empresas ganaderas, que no ganan participación meramente por el abandono de las pequeñas, sino también por el aumento en sus propios rodeos. Como se ve, el retroceso o crisis que secularmente experimenta la actividad ganadera en su "enfrentamiento" con la sojización, no es para todos.

Bibliografía

- Azcuy Ameghino, Eduardo (2003). "Estructura y dinámica de la cadena argentina de ganado y carne vacuna a comienzos del siglo XXI." En Actas de las III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2007). La carne vacuna argentina. Historia, actualidad y problemas de una agroindustria tradicional. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Fernández, Diego (2011). "Cambios en la estructura económica pampeana y el régimen de tenencia de la tierra según zonas productivas, 1988-2002." En Actas del 3^{er} Congreso Regional de Economía Agraria, Valdivia, Chile.
- Fernández, Diego (2012). "Vinculaciones entre los procesos de cambio tecnológico y concentración económica en la agricultura pampeana en la década del '90". En Documentos del CIEA, Buenos Aires, n° 8, pp. 99-114.
- Giberti, Horacio y Makler, Carlos (2007). "¿Existe una oligarquía ganadera?" En Actas de las V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires.
- Koutsoyiannis, Anne (1985). Microeconomía moderna. Capítulo 4: "Teoría de los costos". Buenos Aires, Amorrortu.
- Martínez Dougnac, Gabriela (1999). "Estancamiento, crisis y concentración. Reflexiones acerca de algunos indicadores estadísticos de la evolución reciente de la ganadería vacuna bonaerense (1950-1990)". En Actas de las I Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires.
- Obschatko, Edith, Foti, María del Pilar y Román, Marcela (2007), "Los pequeños productores en la república argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002", Serie Estudios e Investigaciones, IICA-SAGPYA, n° 10.